

Cultura y espectáculos



Sale a la luz la reveladora correspondencia entre Miguel Delibes y el editor José Vergés

«El dinero es importante a veces. No siempre. Un escritor no debe dejarse embaucar por señuelos»

● Hoy se publica «Correspondencia 1948-1986», que recoge el epistolario entre Miguel Delibes y José Vergés, editor de Destino. Humanidad y documento

TRINIDAD DE LEÓN-SOTELO

MADRID. Interesante, informativo y formativo. Este trío de adjetivos se ajustan a la perfección a «Correspondencia 1948-1986» (Destino), que recoge a lo largo de 486 páginas las cartas entre Miguel Delibes, uno de los escritores más importantes de la literatura española, y un editor, José Vergés, que regía la editorial Destino, y le abrió la senda que su valía merecía. Dos hombres y un destino por el amor a la palabra, por la convicción de que la honestidad es esencial en la persona, unidos por la convicción de que la lucha contra la dictadura y la temible y terrible censura obligaba a mantener las convicciones y no a renunciar a ellas.

Afecto y sinceridad

Las cartas de Delibes a Vergés y de éste a aquél no enseñan sólo el papel fundamental de la dignidad en sus vidas, sino que muestran al lector toda una época de la sociedad española, constituyendo, y no es una frase hecha, un documento de primera mano. Por si todo esto fuera poco, el volumen es una alabanza de la amistad. En carta del 3 de noviembre de 1978, Delibes puede decirle al amigo: «Ya sabes que por encima de los libros, hemos acertado a anudar una amistad, vieja ya de 30 años. Nos conocimos cuando nuestras vidas empezaban y hoy ya, por diferentes circunstancias (no sólo la edad, ya declinan). Es triste pero es así». (Esta melancolía que surge de vivir tiempos muy difíciles se repite). Pero, sobre la fortísima relación entre los dos amigos, borra cualquier duda acerca del enorme afecto que les unió, la carta que el autor de «El camino» escribió a la familia Vergés a la muerte de José. En un cuestionario que Miguel Delibes ha respondido para ABC se hacía inevitable la siguiente pregunta.

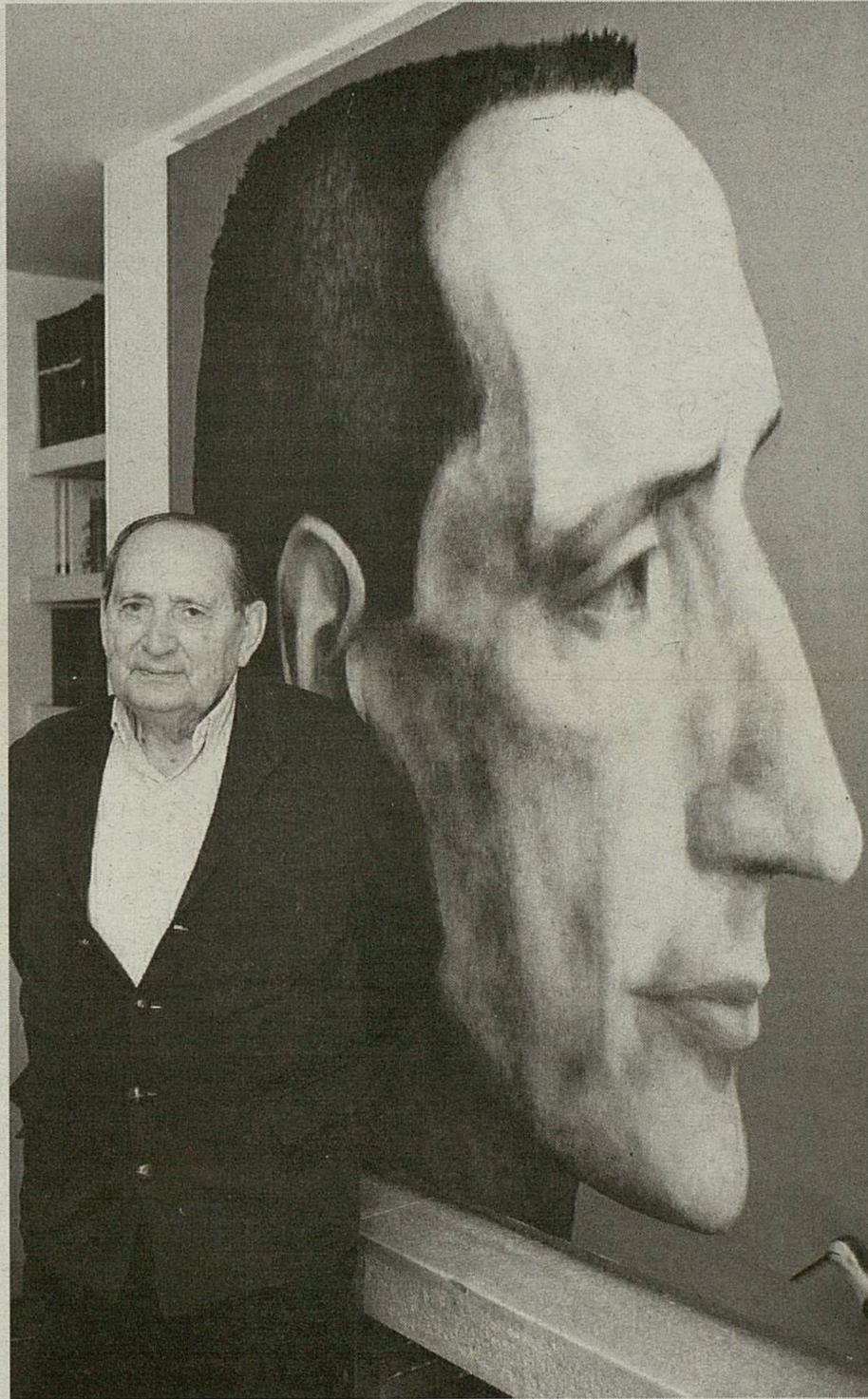
—¿Es un milagro encontrar en la vida una amistad como la que ustedes mantuvieron?

—Hay que cargarla de afecto.

—En una carta que escribe a Vergés y menciona a Esther Tusquets, le quita la razón y le aconseja cuál debería ser su actitud. La sinceridad para usted es esencial.

—Sí, la amistad precisa de sinceridad.

Los admiradores de Delibes van a tener, ahora, la posibilidad de seguir la génesis de todos sus títulos y las tribulaciones que algunos le dieron. El es-



Delibes, ante un retrato suyo en su casa

HERAS

critor se revela, también, como un autor en las antípodas de la vanidad y a veces roza la inseguridad. Vergés le escribe: «La verdad es que tus libros se leen cada día mejor, como bien has visto por la última liquidación. ¡Y pensar que hubo un tiempo que estuviste a punto de abandonarlo todo! El otro día releía nuestras viejas cartas y casi no podía creer lo de ahora. Después de tu alegría viene la mía, puedes estar seguro!».

—En ocasiones, no estuvo seguro de su obra. Vergés le animó a seguir. ¿Qué habría sido de usted si hubiese dejado la literatura?

—Una de las virtudes de Vergés fue la

de creer en sus amigos. Desde el premio Nadal noté su presencia detrás de mí.

—«La sombra del ciprés es alargada» obtuvo el galardón, pero usted ha dicho que su obra favorita es «Viejas historias de Castilla la Vieja». ¿Sigue siéndolo?

—Lo sigue siendo como novela corta; como novela de fundamento, «El hereje».

—El epistolario que llega a los lectores es muy extenso. Hoy casi nadie se cartea. ¿Cómo cree que influyen los nuevos sistemas de comunicación en las relaciones humanas?

—Las precisan, pero las enfrían.

Lejos de la frialdad las cartas que se cruzan los amigos empiezan siendo meramente profesionales y, poco a poco, el lector va descubriendo desde como varían los encabezamientos hasta los contenidos. Junto a los libros, la censura y demás cuestiones que les afectan como profesionales, hacen su aparición las esposas, los niños (ambos tenían familia numerosa), las enfermedades o accidentes que padecen... una relación amistosa, en fin, que ha pasado a ser total en la confianza y la lealtad.

La vida económica

Las dificultades económicas eran una constante en la vida de Delibes en años en los que, por otra parte, eran infinidad los españoles que sobrevivían como podían. Tiempos de posguerra. Leer las cifras de las liquidaciones que la editorial Destino le hacía llegar dan bastante idea de los conflictos que atravesaba el país. Pero es que ya en 1978 Delibes pide el envío rápido «de las 60.000 pesetas de septiembre, pues ando sin una perra».

—¿Cómo contempla el mundo editorial de los best-seller desde las cifras de venta y ganancia que se barajan en el epistolario correspondientes a los cincuenta, sesenta, setenta? ¿Impera hoy el ansia de dinero y fama sobre la literatura en sí misma?

—No lo sé. El dinero es importante a veces. No siempre. Pero un escritor debe hacer su camino sin dejarse embaucar por señuelos.

Que Delibes haya publicado su extensa obra con Destino, con excepción de «Los santos inocentes», da idea de su modo de entender la vida. Cuando ABC le ha preguntado el porqué de esa excepción, la respuesta es la que sigue: «Lara me dio justamente el dinero que necesitaba entonces». Fuera el que fuera se amoldó durante toda su carrera literaria a unos números que hoy harán que muchos ojos se abran entre la incredulidad y la admiración, sobre todo teniendo en cuenta la talla de escritor del destinatario de los talones. No es que Vergés fuese rácano, es que se vivían tiempos muy duros que sumieron al editor en profundos desalientos y tristezas. Si en el campo de la literatura la censura se hacía notar, la revista «Destino», de enorme prestigio, sufrió embates terribles, en los que llegó a ser suspendida, incluso en tiempos en que ya estaba vigente la Ley de Prensa que se conoció popularmente como ley Fraga. La persecución fue tan implacable que Vergés se vio obligado a vender el semanario. «Con menos años encima no la hubiera vendido», le escribe a Miguel en 1976. Cuánto dolor en

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Fernando Fernán Gómez lleva al Teatro Infanta Isabel su apasionada defensa de Sancho Panza

Aparece en Praga el legado de Heinrich Mann, hermano del Nobel, guardado durante años en quince cajas

estas palabras: «De jóvenes nos metieron en la guerra civil sin consultarnos y, luego, los que hemos pretendido seguir siendo románticamente liberales, los cuarenta años de franquismo nos habrán servido para toda clase de vejaciones. ¿Quién se acuerda de lo que habrá sido para mí la censura? ¿Y mantener como fuera unos principios que hoy hacen reír de tímidos?»

Gracias al epistolario se conocen, también, reacciones varias de Delibes frente a la falta de libertad, tanto como creador literario como en su papel como director al frente de «El Norte de Castilla». En ocasiones, Vergés le envidia que él pueda decir cosas que para «Destino» supondría el final de su existencia. Pero el escritor, al tener las dos facetas citadas, podía permitirse algunas «trampas».

—Usted aprovechó «Las ratas» para denunciar lo que la censura prohibía publicar en «El Norte de Castilla». ¿Cómo ve la prensa hoy que no existe la censura?

—En punto a libertad hemos ganado mucho, pero creo que con frecuencia nos pasamos. Una prensa libre no tiene por qué ser una prensa sucia.

—Durante muchos años padeció como ciudadano y escritor la censura. ¿El epistolario entre usted y Vergés demuestra cómo luchar contra la adversidad y ser honesto en lo que muchos consideraron imposible

«Me siento incompleto y solo...»



Todo lo compartido, bueno y malo, felicidad y desaliento, murió con Vergés en el año 2001. Ésta es la carta que Miguel Delibes escribió a la familia del editor

Muy queridos todos: El telefonazo de esta mañana me ha dejado sin base. José, el amigo seguro, con el que siempre contaba, allá arriba, en el Ampurdán, ha muerto. Su desaparición se lleva mi referencia desde hace medio siglo. Fue el único amigo asiduo, sincero y profundo que hice en los últimos cincuenta años. No nos vimos mucho pero sí en los momentos esenciales de la

vida: enfermedades, éxitos, desgracias. Por mi parte, cuando asistí a la renovación de las bodas hace unos años allí en Pontós, y luego sufrí el ataque reiterado del cáncer, supe que le había abrazado por última vez, tuve ese convencimiento; nuestra correspondencia en cambio fue frecuente y abundante y nuestras conversaciones telefónicas (Navidad, San José, etc.) involi-

dables. Era para mí ese asidero seguro que todos los hombres buscan y administran como un tesoro que se puede acabar. Y nunca olvidaré aquella casa de Pedro II llena de niños que nos recibían con los brazos abiertos. Estoy muy abatido. Le seguiré pronto. De momento me siento como uno de vosotros, incompleto y solo. Os abrazo de corazón.

Miguel Delibes

serlo, aunque el precio se pague con estrecheces en la vida familiar?

—Juntos se luchaba mejor, pero al adversario le dábamos más armas para responder. La «Viejecita» era temible y nos costó caro a veces. Pero creo que ni Vergés ni yo hicimos lo que hicimos para que se nos valorase. Siempre apelábamos a la conciencia tranquila.

La «Viejecita» fue el apodo que le pusieron los dos amigos a Demetrio Ramos, delegado provincial de Informa-

ción y Turismo en Barcelona y, a decir de quienes lo trataron, censor implacable. La lucha contra la intransigencia hace que Vergés escriba a Delibes: «Nadie nos quitará la enorme tristeza de vivir en un país que no sabe manejar ni un mínimo de libertad» o a preguntarse «si vale la pena luchar contra tanta malvada estupidez». El pesimismo y la tristeza también anidan en Delibes, pero los dos amigos saben levantar el ánimo del otro cuando lo ven decaer.

Así, el autor de «Cinco horas con Mario» escribe: «Acepta este consejo: ni la Vieja ni sus secuaces merecen ser tomados en serio. Dispones de una vida y es insensato dejar que te la amarguen cuatro majaderos». Sigue una invitación a Sedano, donde vivirán tranquilamente los dos matrimonios y sus hijos.

El temor hace a veces mella en Vergés y ante la queja de Delibes por la supresión de una respuesta en una entrevista, el editor de «Destino» lo tranquiliza asegurándole que nunca se le quitará ni una coma. En «El Norte de Castilla», Delibes comprueba que la hostilidad contra el periódico responde a una persecución contra él: «Ya no hay duda. Me buscan a mí. No sé donde terminaré» (1966).

En las cartas no faltan alusiones a la vida privada y a tristezas propias y ajenas. Hablan, por ejemplo, de la muerte del hijo de Francisco Umbral, y don Miguel, ya viudo de Ángeles, a quien tanto quiso, no duda en escribir relacionando su situación con la del amigo vallisoletano: «Arrastra la vida, como yo, con el eje roto» (10-II-1976).

Miguel Delibes y Josep Vergés sostuvieron una amistad «vitalicia». Todo empezó el 21 de octubre de 1947, cuando un escritor desconocido envió el original de «La sombra del ciprés es alargada» a una editorial que otorgaba el premio Nadal.

Nuevo HYUNDAI **Getz**
desde **7.828€**
1.302.470 ptas.

PVP recomendado en Península y Baleares. Incluye IVA, transporte, impuesto de matriculación, Plan Prever y promoción de lanzamiento (aportación conjunta Hyundai y Red de Concesionarios).

Prometiste que nunca más te harían daño. Que jamás te quedarías con la boca abierta y te volverías al pasar. Prometiste, prometiste tantas cosas. El Hyundai GETZ incorpora motores de 1100 cc a 1600 cc, desde 63 cv hasta 105 cv, Airbag de conductor y acompañante, Aire acondicionado, ABS y Radio CD (según versiones) y un sinfín de extras que deberás descubrir en tu concesionario más cercano o en www.nuevogetz.com



HYUNDAI
disfruta la vida

Getz IN LOVE



Enamórate del nuevo
HYUNDAI Getz

3 años
kilometraje ilimitado
190 puntos de asistencia
902 246 902
www.hyundai.es

MIGUEL DELIBES

cultura

Delibes-Vergés

Cartas al editor

ARCHIVO



Josep Vergés y Miguel Delibes, a principios de los años 60.

Página 66

Entrevista con el escritor vallisoletano, cuyo último libro, que hoy sale a la venta, recoge la correspondencia que mantuvo con el fundador de Destino

arte

Anthony Caro instala su obra en BCN || Página 67

tele

Andreu Buenafuente vuelve a TV-3 || Página 83



- 66 Cultura
- 69 Espectáculos
- 71 Críticas
- 73 Ocio
- 74 Gente
- 76 Cartelera
- 83 Tele + Radio



Kurkova
Marta Luisa
Zeta-Jones
GENTE PÁGS. 74 Y 75

cultura

Entrevista Miguel Delibes

«Mi producción literaria está cerrada a cal y canto»

LUGAR Y AÑO DE NACIMIENTO:
VALLADOLID, 1920
OBRAS DESTACADAS: 'LA SOMBRA DEL CIPRÉS ES ALARGADA' (1948), 'EL DISPUTADO VOTO DEL SEÑOR CAYO' (1978), 'LOS SANTOS INOCENTES' (1981), 'SEÑORA DE ROJO SOBRE FONDO GRIS' (1991), 'EL HEREJE' (1998)

Destino publica la correspondencia entre el escritor vallisoletano y su editor Josep Vergés

JOAN SAMIT / M. EUGENIA IBÁÑEZ
BARCELONA

➔ Hoy se pone a la venta un libro cuya redacción se ha prolongado durante 38 años. Miguel Delibes, Josep Vergés. *Correspondencia, 1948-1986* (Editorial Destino) incluye 531 cartas que el escritor castellano y su editor catalán se cruzaron mientras duró la relación profesional entre ambos, que derivó en una sólida amistad. El escrito 532, sin numerar en el libro, es una sentida nota que Delibes dirigió a la familia de Vergés al conocer la muerte de éste, el 5 de julio del 2001.

La correspondencia que ahora se publica pudo haber llegado a las librerías en 1986, cuando Vergés planteó la posibilidad de su publicación y envió a Valladolid la mitad del epistolario cruzado entre ambos. Pero Delibes, siempre escéptico, dudó del interés general de las cartas y el proyecto quedó apartado. Joaquim Palau, director editorial de Destino desde hace un año, tuvo conocimiento de aquel intento fallido en Valladolid, cuando visitó por primera vez al escritor. En esta ocasión ya no hubo dudas y la publicación se planteó con los mismos criterios que 16 años antes propuso Vergés a Delibes. Palau asegura que, de hecho, el verdadero editor de la correspondencia es Josep Vergés.

El libro de Destino es algo más que la correspondencia entre dos hombres que han marcado una época en la cultura española. Es la historia de una fidelidad -Delibes y Vergés fueron autor y editor de principio a fin-, es un retazo de 35 años muy complicados de la vida española, y supone, además, el regreso de una obra, directa o indirecta, del autor vallisoletano a las librerías. Delibes, de 82 años, tres veces operado de un tumor en el aparato digestivo, poco amante de declaraciones, ha hecho una excepción y ha contestado entrevistas, vía cuestionario.



►► Miguel Delibes, en su casa de Valladolid, el jueves.

JUAN MANUEL PRATS

El Nobel

«ESTOY TAN LEJOS Y TAN CERCA DE ESE PREMIO COMO SIEMPRE»

El periodismo

«EN ESPAÑA SE PROFUNDIZA POCO EN LOS MÁS HONDOS PROBLEMAS»

-Poco después de la muerte de Franco, comenta a Vergés la «gravísima situación del país» y formula una pregunta: «¿Qué va a ser de esto?» ¿Qué opinión le merece «esto» 27 años después?

-La salida del franquismo fue olímpica, limpia, sin concesiones, ¿pero tiene solidez lo que se ha creado?

-Las ratas, que ha cumplido 40 años, fue una vendetta contra la censura franquista. ¿Por qué en su correspondencia apenas se cita esta obra fundamental en su carrera?

-La correspondencia no vale para juzgar una relación que contaba con otros medios, como el teléfono y la comunicación personal. *Las ratas* era una novela delicada de la que convenía hablar lo menos posible.

-Unas 300 instituciones y miles de personas a título individual han pedido el Nobel para usted. ¿Cree que

está lejos o cerca de conseguirlo?
-Tan lejos y tan cerca como siempre. El futuro Nobel puede estar agazapado en Estados Unidos o en Suráfrica. Puede estar en todas partes.

-Ganó el Nadal con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, pero no ha caído en la tentación de los premios literarios. ¿Pudor o desprecio?

-A veces solicité algún otro premio que no obtuve o me dieron el que no pedía.

-¿Qué opinión le merece el periodismo de hoy?

-Buena. Buenas plumas. A veces van dejando de ser el borrador de la literatura. Pero quizá en España se profundice poco en los más hondos problemas.

-¿Sigue con la «tienda cerrada» a nuevos proyectos narrativos?

-A cal y canto.

-Lola Herrera representa en Barcelona *Cinco horas con Mario* (1966), y hace tres meses Manuel Galiana protagonizó *La guerra de nuestros antepasados* (1975). ¿Qué tienen sus obras que mantienen esa actualidad?

-Yo me preguntaría: ¿qué tienen esos actores como Lola Herrera y Manuel Galiana cuyos talentos y actualidad no remiten?

-Su obra evidencia una obsesión por el progreso de Castilla. ¿Ha mejorado la situación en esa comunidad o se mantienen las desigualdades con otras zonas de España?

-Siguen las desigualdades. Castilla, desde Estrabón, ya era la más pobre, pero se lucha, se saca agua en el secano, se siembra remolacha y girasol, se crían corderitos para asar, se hace lo que se puede. Hay un tipo tan fino en Castilla que asegura que divagando una semana solo por el páramo baja más gordo.

-¿Le sigue seduciendo el cine? ¿Qué destaca del cine español?

-Para mí el cine es sala grande, bombillas rojas, gente alrededor. La televisión es otra cosa. Desgraciadamente al cine-cine ya no puedo acudir. Me he quedado sordo. Y el de la tele no me gusta. Resultado: La única película buena que recuerdo, relativamente reciente, es *Viva Zapata* (la película es del año 1952).

-¿Qué opina sobre la polémica de los papeles de Salamanca que reclama Catalunya?

-Así, en principio, sin estudiar el problema, supongo que Salamanca tiene razón; una parte de la razón al menos. ◻

LOS RECUERDOS

LA MISERABLE CENSURA

➔ Las 460 páginas del libro, introducidas por Antonio Vilanova, amigo común de Delibes y Vergés, incluyen episodios culturales, sociales y políticos de España e inciden en la miserable labor de la censura. Joaquim Palau dice haber quedado impresionado por el tono ético de las cartas de Vergés: «Leyéndolas comprendes que no es preciso estar en el exilio para ser un exiliado y convertirse en un luchador contra la opresión». La primera tirada prevista por Destino será de 7.000 ejemplares.

Un Miguel Delibes epistolar

Destino publica la correspondencia entre el escritor y su editor



TOMÁS GARCÍA YEBRA

■ MADRID. “La fidelidad ha sido mi norma. He sido fiel a una mujer, a un periódico, a una ciudad, a una empresa y a un editor”. Así se define el escritor Miguel Delibes (Valladolid, 1920), quien por fin se ha decidido a publicar la correspondencia que mantuvo con su editor Josep Vergés a lo largo de casi cuarenta años.

Miguel Delibes-Josep Vergés, Correspondencia, 1948-1986 (Editorial Destino) comienza en el momento en que Delibes gana el Nadal en 1947 con la *La sombra del ciprés es alargada*, una obra que nunca fue santo de su devoción.

“La segunda parte es una mala copia de las películas de Hollywood; es muy floja”, sostiene con envidiable espíritu autocrítico. Por las cartas nos enteramos de que al libro le faltan un puñado de páginas, suprimidas por el editor con el consentimiento de quien las alumbró.

“¿Cuál fue la causa de una amistad tan firme? Él confió en mí y yo en él. No creo que hubiese más secreto”. Delibes define a Vergés (fallecido el año pasado) como un hombre “bien presentado, inteligente y astuto”. Las quinientas misivas que contiene el libro van retratando la España en la que vivieron ambos: los proble-

mas de la censura con el siniestro Demetrio Ramos, los tiras y aflojas con Fraga Iribarne, quien le hacía un estrecho marcaje para que no sacara a la luz —a través de *El Norte de Castilla*—, los problemas del campo castellano, la crítica literaria, y, cómo no, las erratas, una de sus grandes paranoias. “Casi me pongo enfermo cuando descubrí que la *Obra completa* que me editó Vergés contenía más de 300 erratas”.

Para Delibes, un amigo es esa persona que “desinteresadamente nos ayuda a comprender la vida”. Fiel a sí mismo y con un sentido de la rectitud moral que choca en estos tiempos, dice que nunca se

ha acercado donde “no olía bien”. Le ofrecieron muchas veces ganar el premio Planeta (la última, que se sepa, en 1994, cuando se lo dieron a Cela) y siempre dijo no. “Me gusta el juego limpio”, afirma. “Las ofertas claras y millonarias no me interesaron. Una vez necesité un dinero importante y vendí a Planeta *Los santos inocentes*. Era un librito tan delgado que Lara entró en el despacho de Borrás gritando: “Rafael, creo que los *inocentes* somos nosotros”.

Al medir la actualidad, reconoce que sus planteamientos están muy lejos de lo que hace Estados Unidos. “Al día siguiente de lo ocurrido en las Torres Gemelas publiqué lo único que he escrito advirtiendo que USA no era inocente. Sigo pensando así, pero no me escuchan. Nadie abundó en la misma opinión, por miedo o por lo que fuera. Hay un temor notorio hacia USA”, afirma.

NARRATIVA

Dos caballeros se escriben



Miguel Delibes y Josep Vergés, escritor y editor, se escribieron durante casi 40 años. *Correspondencia, 1948-1986* es la historia de una amistad y una lección moral. Un libro que, además, relata los años de lanzamiento y posterior consolidación del autor de *Los santos inocentes* y *Cinco horas con Mario*, pero que es también fiel visión de 50 años de historia española, de su realidad política, literaria y cultural.

CORRESPONDENCIA, 1948-1986

Miguel Delibes-Josep Vergés
Destino. Barcelona, 2002
472 páginas. 22 euros

RAFAEL CONTE

La lectura de este hermoso libro, que recoge más de quinientas cartas cruzadas durante más de medio siglo entre el escritor Miguel Delibes (1920) y quien fuera su editor casi exclusivo, el catalán Josep Vergés (1910-2001), me ha producido una honda impresión, teñida a la vez de nostalgia y melancolía, por varias razones que voy a intentar explicar. En primer lugar, es como si estuviera leyendo a trozos mi propia vida, pues en buena medida la he pasado leyendo los libros que publicaban uno y otro conjuntamente. Pues fue a partir de finales de los cuarenta cuando empecé a leer la literatura española de entonces en serio, dejando atrás las lecturas infantiles y algunos desordenados clásicos sepultados en un trastero familiar: *La sombra del ciprés es alargada* (1948) fue la primera novela de Miguel Delibes publicada por Vergés al haber obtenido el Premio Nadal de aquel año, y la primera que pude leer por recomendación de mi profesor de literatura, poco antes de descubrir también de la misma manera *Nada*, de Carmen Laforet, o *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela.

En segundo lugar, porque esta larga correspondencia constituye un documento histórico de gran envergadura, ya que refleja medio siglo de la historia española, pues aunque las fechas varían, en verdad estos documentos van desde 1947 hasta la muerte del editor el año pasado, contando con unos pocos que proceden de otras plumas, aunque siempre cercanas a estos dos autores. De hecho, el

grueso de esta correspondencia se centra en los años de lanzamiento y progresiva consolidación de la obra de Miguel Delibes, y da una visión de la realidad española —política, literaria y cultural—, aunque parcial, bastante profunda por estar muy bien vista desde dentro.

Después, porque ese género literario que hasta hoy conocíamos como las "correspondencias", está ya desapareciendo a pasos agigantados, simplemente porque la gente ya no se escribe porque no lo necesita. Bien es verdad que es un género bastante obsoleto y que no ha dado buenos frutos entre nosotros, donde sólo ha brillado como soporte teórico para colar de matute tratados doctrinales o ensayísticos carentes de la viveza y espontaneidad de las cartas de verdad, y habría que recordar las incompletas y dispersas de Juan Valera para poder evocar entre nosotros algo parecido a las de Madame de Sevigné. Hoy, entre *emilios* y teléfonos móviles, hemos perdido primero el idioma y las verdaderas cartas después.

Y por último, este libro es toda una lección moral donde todas las democracias residen en sus falsificaciones. Esta gran correspondencia es la historia de una amistad, de una fidelidad casi absoluta, de un refinamiento en las formas que todo lo consolida, pues sólo a través de las (buenas) formas puede triunfar la verdadera realidad que lo justifica todo, desde el amor a la amistad, desde los oficios hasta su rentabilidad, del ocio al negocio, del arte y la literatura a sus respectivas rentabilidades, que sólo así pueden conciliar unos intereses en apariencia contrapuestos. Éste es el espejo donde vemos cómo se puede ser editor publicando calidad, o cómo se puede ser escritor sin caer en las demagogias baratas en las que hoy —muerto el gran Vergés y en silencio el gran Delibes— casi todos los demás hemos caído. Es un espectáculo mo-



Miguel Delibes (1920), a la derecha, y su editor Josep Vergés (1910-2001).

délico de ética y moral, de nobleza, sinceridad y buenas maneras de primera magnitud, y que yo no sé si podremos volver a ver alguna otra vez.

Además, las relaciones entre autor y editor nunca suelen ser demasiado fáciles, sólo se llevan bien cuando son rentables para ambos. Ya se sabe que un editor es alguien que habla maravillas de los libros que publica y mal de los que publican los demás, y que la estima por sus autores sólo reluce cuando los edita, pasando a ser basura cuando dejan de hacerlo. Pues bien, aquí tenemos una relación progresiva, creciente, cada vez más estrecha, que va de los malos días a los buenos, y que desemboca en la inesperada creación de un fruto tan inesperado como ejemplar, yendo de la relación profesional a la amistad personal completa. Pues además, De-

libes nunca cambió de editor pese a las —buenas— ofertas que se le hicieron, sólo dio a Planeta un libro en toda su vida con permiso de Vergés, pues necesitaba dinero (*Los santos inocentes*, nada menos) y hasta rechazó la oferta que en su día le hicieron para dirigir este mismo periódico EL PAÍS, quizá porque le llegó tarde, en un mal momento personal —había muerto su mujer y había salido escamado de su etapa como director de *El Norte de Castilla*— y también políticamente dudoso, pues las aventuras aperturistas y liberales no estaban todavía demasiado claras por aquí.

El gran crítico literario y profesor Antonio Vilanova —buen amigo y colaborador sobre todo de Vergés y sus empresas, la revista y la editorial Destino— introduce de manera tan exacta como apretada estas cartas, contando los trasfondos de sus respecti-

vas escrituras, la progresión literaria de Delibes —pasando por sus grandes libros, *El camino*, *Diario de un cazador*, *Las ratas* o *Cinco horas con Mario*— y la progresión de su amistad personal, las quejas de cada uno contra la censura franquista, los papeles jugados por algunos amigos esenciales, desde Rafael Vázquez Zamora hasta Josep Pla, José Jiménez Lozano o Néstor Luján, las protestas de Delibes contra las erratas, la muerte de su esposa Ángeles, los secuestros de *Destino*, la compra de la revista por parte de Jordi Pujol, que la hundió, o la salida de Vergés de su misma editorial, donde al menos pudo publicar la obra completa del gran Pla. Es curioso, ambos procedían de las filas de los vencedores, pero combatieron siempre a favor de la libertad en la medida que pudieron, uno (Delibes) sobre todo como director de *El Norte de Castilla* y el otro (Vergés) viendo cómo sus empresas se le iban de las manos para caer en las de su competidor de Planeta, siempre más oportunista. Una frase de Vergés se me ha quedado clavada: "No hemos hecho lo que hemos querido —le dijo a su interlocutor cuando publicó el número mil de la revista— ni lo haremos ya nunca". Aparte de no ser verdad, pues siguieron haciendo muchas cosas (desde la *Obra Completa*, de Pla, hasta la gran novela final de Delibes, *El hereje*, hace cuatro años), esa frase es el mejor retrato de aquellos duros tiempos, en los que dos caballeros se escribieron sin parar en medio de todas aquellas tormentas casi hasta el final. Mientras sigue resonando la gran tristeza de la frase final de Miguel Delibes escribiendo a la familia de Vergés tras la muerte de este último: "Me siento incompleto y solo". Quizá leer este libro es como seguir acompañándoles un poco, pues ya no podemos hacer otra cosa. Al menos nos han dejado mucho material para que —todos— sigamos viviendo juntos.

Realidad e ilusión

Marina Mayoral escribió, hace ya 27 años, una historia metaliteraria en la que expone las características de su novelística. *La única libertad* narra cómo una chica escribe la historia de su familia. El escenario es Brétama, la tierra imaginaria creada por la autora gallega.

LA ÚNICA LIBERTAD

Marina Mayoral
Alfaguara. Madrid, 2002
500 páginas. 19,50 euros

J. ERNESTO AYALA-DIP

Forma parte de su manera de entender la novela, que la escritora gallega Marina Mayoral funda en sus obras la ficción y el margen donde el lector puede visualizar la construcción de la misma. Mediante este mecanismo de representación, la autora desaparece de la escena, no así su función que queda encarnada en una voz narradora. En *La única libertad*, novela que

se publicó hace ya veinte años y ahora se reedita, este espíritu metaliterario se muestra como algo más que una técnica; es una forma de comprometer al lector en una peripecia que también puede interesarle. Los lectores acceden generalmente a la realidad como ilusión. Al ofrecérseles el segmento que no se ve de ese acto de prestidigitación que es todo proceso narrativo, es decir, los avatares del narrador —de la voz que narra— con la historia que quiere contar, el lector es introducido en otra ilusión, la ilusión de creer que quien narra es un semejante suyo. Yo creo que detrás de esta operación

hay siempre la intención de destronar al autor, en tanto es siempre un tipo que puede hacer cosas que nosotros no podemos hacer. Desde esta circunstancia, la novela que ahora comentamos ofrece esta dimensión, digamos, humanizadora.

En *La única libertad*, Marina Mayoral expone todas las características de su novelística. A lo ya apuntado, se suma su uso de la perspectiva múltiple, ese método que inventó Wilkie Collins y que tan buenos resultados le dio en sus apasionantes folletines policíacos. La acción de esta novela se centra fundamentalmente en esa tierra imaginaria que Mayoral inventó:



Marina Mayoral.

Brétama, una porción de Galicia. La idea central del relato estriba en la voluntad de una chica de veintitantos años, Etel, por escribir la historia de su familia. Hacer la novela familiar. Como todo proceso de este tenor tiene su cuota de folletín, de misterio, de amores prohibidos y secretos, y de inconfesables pecados, Marina Mayoral

no nos ahorra nada de ello. Relatos cruzados, personajes entrañables, otros más insondables, historias ambiguas, se van alternando con ese rigor imprescindible que todo novelista de ley debe poner siempre. Los caracteres están bien dibujados en una historia que siempre se ofrece atractiva. La narradora, Etel, sigue la consigna de la lucha por la libertad de la mujer, y de todas las libertades humanas. Bien narrada, sobre todo, bien trabajada la lengua coloquial cuando se hace necesaria. Sólo reprocharía a la autora la hechura del escultor, Morais. ¿Por qué será que por momentos, este personaje, que debe fascinar a Etel, parece que termina por fascinar más a la propia Marina Mayoral? A ratos, Morais nos recuerda demasiado a ese vitalista sin medida que es Zorba el griego. Excepto este problema concreto de dibujo psicológico, la novela resulta siempre gratificante de leer.

OPINIÓN



Delibes y la memoria de la historia

FERNANDO HERRERO

MIGUEL Delibes-José Vergés 1948-1986': una correspondencia que ocupa una parte importante de la vida española. Un escritor y un editor, austeros ambos en sus cartas, cuestiones de derechos, de ediciones, del 'objeto libro' con sus erratas, que parece casi imposible erradicar; algunos apuntes personales, esa carrera de la paternidad numerosa puntean esta relación epistolar, como también comentarios políticos, igualmente sobrios, aunque importantes por proceder de quien proceden. Parece todo ello de interés limitado. No es así. Desde la figura de un gran autor y su fiel editor recuperamos la memoria reciente de nuestra historia.

La parte más importante de este diálogo discurre entre los años 1948 y 1977. Después, incluso con el pésame final de Miguel a la familia de José Vergés, se distancia. La época del largo y desolado franquismo está reflejada perfectamente en esas peripecias de Delibes y Vergés con la censura. Leídas hoy, acercan esos tiempos siniestros, cuando en el presente otro tipo de miedo acecha. A lo político ha sustituido lo económico y la libertad de expresión, en más ocasiones de las que debiera, no es más que un eufemismo.

El tiempo parece detenerse en esa lucha por la escritura auténtica y la edición que la hace llegar al público. Son años y años de acción en una lentitud que hoy, en un momento en el que la memoria de un día borra la del anterior, parece perdida en el túnel de los tiempos. Los que hemos pasado esa época recordamos con Delibes y Vergés la sensación de haber estado encerrados en una especie de esfera a la que apenas llegaba el aire. Nos hemos retrotraído a la época del plomo, contra la que combatió mucha gente, entre ellos Miguel Delibes a través de su escritura novelesca y de su periódico, **El Norte de Castilla**, y José Vergés, con su colección *Áncora* y *Delfín*, su Premio Nadal independiente y su revista, 'Destino', que tantos sinsabores tuvo que sufrir y que para muchos era una bocanada de aire fresco que rompía la pesadez de la rutina y el

Las obras de Miguel Delibes no sólo pertenecen a su tiempo. Lo dijo su editor, José Vergés: «Jamás han dejado de venderse».

Desde 'La sombra del ciprés es alargada' hasta 'El hereje', sus personajes alcanzan el milagro de estar vivos, de contactar con los lectores de toda época y edad.

conservadurismo político, social y cultural. Fue una lucha a dos en la que lo económico tenía, asimismo, gran importancia. A pesar de que sus libros no han dejado nunca de venderse, el gran novelista vallisoletano ha tenido que multiplicar su trabajo, las clases, el periódico, las conferencias... Resulta ejemplar su relación con el editor en la reclamación afectiva de sus derechos aneja a la fidelidad constante hasta su última obra, 'El hereje'.

Miguel Delibes fue para Destino una pieza fundamental para su existencia en los malos momentos, al desechar ofertas mucho más importantes y superar los disgustos que le proporcionaban las erratas.

Se cuidó siempre de evitar bastardas operaciones que, si bien le hubieran proporcionado sustanciosos beneficios económicos, podrían atentar contra su integridad humana y artística. Desde la sobriedad de estas cartas, en las que el afecto aletea, podemos comprobar la generosidad de Miguel, que nunca fue protagonista de esos escándalos que otros escritores han asumido con impunidad.

Esta generosidad se extiende a los otros. Con tacto exquisito, ha procurado ayudar a los amigos, cuando tenían obras de calidad. Sus referencias a Jiménez Lozano, otro gran escritor, son constantes como valedor de sus magníficas novelas. Nada de

recomendaciones gratuitas e inútiles, sino nacidas de una convicción profunda. Emilio Salcedo, Cesar Alonso de los Ríos, Francisco Umbral y algunos más están en las cartas de Delibes a su editor, no sólo como amigos, sino como personas de valía con las que se debía contar.

También se constata en esta correspondencia la independencia del autor, que sigue una insobornable línea ética y estética, alejada de la rutina y de la complacencia. Cada novela, cada libro de caza o de viajes constituye un acto de creación diferente, todos tratados con igual cariño y dedicación. Miguel escribe para un público, pero no le hace concesiones y, a veces, se siente sorprendido por la acogida que recibe alguna de sus obras, por ejemplo 'El príncipe destronado'. En su larga vida como artista no pierde la tensión y, aunque a veces cunde el desánimo por la situación política, la censura y sus avatares, entre lo cruel y lo ridículo, los problemas económicos, la voluntad de escribir puede con todo y sus héroes, tan humanos en su sencillez, se incorporan a la personalidad insobornable de su creador y testimonian esa ética del que refleja a los pequeños, a los que casi irremediamente serán vencidos. ¡Qué maravillosa coherencia! Ni un paso en falso, ni una concesión. Como una roca, así es el hombre y el escritor, fiel a sí mismo, a su familia, a su ciudad, Valladolid, a esa Castilla que habla y sufre, a sus amigos, a sus lectores que lo tienen como tal.

Otra reflexión para terminar. Las obras de Miguel Delibes no sólo pertenecen a su tiempo, sino al nuestro. Lo dice el propio Vergés. «Jamás han dejado de venderse». Desde 'La sombra del ciprés es alargada' hasta 'El hereje', sus personajes alcanzan el milagro de estar vivos, de contactar con los lectores de toda época y edad. ¿Qué novelista puede presentar un activo semejante?

En esta correspondencia, Miguel Delibes no sólo es la memoria viva de la historia de la cultura de estos años, sino también un ejemplo de honestidad, uno de los pocos 'maestros' (¡qué bella palabra!) que sirven de testimonio cotidiano.

RAMÓN



Al salto



Agustín PALOMINO

Los luditas

Andan muchos aficionados preocupados por la imagen que tiene la caza en la sociedad actual, y pensando qué campañas podemos hacer nosotros para mejorarla. Francamente agradezco el interés, pero creo que no es necesario hacer demasiado, bastante peor es la opinión

que tenemos muchos de la sociedad en que nos a tocado vivir, y no parece que ninguna institución esté preocupada lo más mínimo por remediarlo. Todo lo contrario.

Por ejemplo, nos dicen que en las fotos de los trofeos tapemos la sangre pues molesta... pero en los noticiarios a la hora de la comida nos restriegan todos los días imágenes de heridos, lisiados, hambrientos, desgracias naturales y operaciones a corazón abierto. No contentos con darnos la comida, nos dan la sobremesa con chismorreos sobre presuntos personajes de los que sabemos hasta el nombre del novio de su portera, pero no dónde y cuándo trabajan.

El otro día sin ir mas lejos, leía una noticia con un tratamiento tan políticamente correcto que quedaba curioso de bonito. Resulta que Zambia (uno de los países más corruptos de África, lo cual tiene ya mérito...) ha rechazado la ayuda alimentaria de maíz norteamericano por no garantizarle que está libre de OGM (organismos modificados genéticamente). Pese a la grave hambruna que tiene el país, el presidente Mwanawasa ha decidido no aceptarla porque "eso es veneno".

Sin embargo para la Organización Mundial de la Salud, estos alimentos son por lo menos tan seguros como puedan serlo los no OGM. Este maíz, que es perfectamente apto para el consumo en países -por lo visto más atrasados y menos exigentes con la salud de sus ciudadanos- como son Estados Unidos, Japón o Canadá, no ha debido rebasar los altos controles alimenticios que tradicionalmente realizan los afamados científicos zambianos.

Al periodista-ludita que contaba esto (y que debía pasar tan pocas necesidades como el dictador Mwanawasa) le importaba un pimiento la corrupción, las faltas de libertades o la hambruna de los nativos... porque la decisión le parecía fantástica y digna de ejemplo. Aunque no aclaraba si la medida era ejemplar para acabar con el hambre o con los hambrientos.

El movimiento ludita nació en Inglaterra a principios del siglo XIX. Estaban en contra de los avances científicos y de la revolución industrial. Por ello realizaban acciones de sabotaje de máquinas y fábricas, y lanzaban unas octavillas que firmaba un imaginario general Ludd.

Desde entonces se utiliza el termino "ludita" para definir a aquellas personas que por principio se oponen a todas las novedades tecnológicas y científicas, como es el caso frecuente de nuestros amigos ecologistas.

¡Que Dios nos pille confesado ante tanto ludita y fundamentalista anticaza, mas preocupados por la reproducción de la rana patiamarilla que por el bienestar de las personas!.

Miscelánea

■ Nuevo libro de Delibes

Acaba de publicarse la trayectoria epistolar mantenida entre Miguel Delibes y Josep Vergés, su editor. "Constituye, por la amplitud del período que abarca y la profusión de datos inéditos que contiene, un documento histórico absolutamente excepcional", afirma el autorizado prologuista. Yo sólo puedo decir que me he llevado una enorme alegría, la misma que, imagino, se llevarán los miles de lectores de Delibes, los que empezó a tener hace tanto, desde que en 1947 ganara el Premio Nadal con *La sombra del ciprés* es alargada e iniciara su relación de fidelidad con el emblemático editor catalán que también lo fue de Josep Pla.

Vuelvo al prólogo: "La correspondencia pasa revista, novela por novela, a la obra entera de Miguel Delibes vista desde dentro y, en consecuencia, nos ofrece la historia interna de toda su producción novelesca, desde el momento en que fue concebida hasta el mismo trance de su creación..."

En las más de 500 cartas que este libro engloba, autor y editor discuten proyectos, porcentajes, promociones, disponen encuentros e intercambian dudas, ilusiones, satisfacciones y extrañezas. Y el lector intuirá la admiración y el respeto mutuo que habría de convertirse en un sentimiento amistoso y cordial.

Cuando el "delibesiano" total haya leído la primera carta que, en este caso, pertenece al escritor, abordará la siguiente y ya no cesará. El lector estrictamente consumidor del Delibes cazador y a las veces andariego, tiene tema en el que solazarse. Me refiero, claro está, a los comentarios, ya sean de índole literaria o comercial, sin perder de vista al cazador-lector, a propósito de los libros de ambiente cinegético: *Diario de un cazador*, *El libro de la caza menor*, *La caza de la perdiz roja*, *Alegrías de la caza*, el frustrado *La caza de patos*, al estilo del anterior, *Con la escopeta al hombro*, *Aventuras y desventuras de un cazador a rabo*, que en un principio lo titulaba "Cuadernos de un cazador a rabo", *La caza en España*, *Viejas historias de Castilla la Vieja*... Vaya por delante un botón de muestra a fin de que el lector juzgue: "Con el tiempo aspiro a que



DESTINO

la gente diga los de Destino publicaron *Diario de un cazador* en marzo de 1955. Así nos llegará un poco el reflejo de tu gloria. No bromeo; estoy simplemente entusiasmado con el libro..." (J.V. 19/2/1955). "Celebro mucho tu creciente entusiasmo por *Diario de un cazador*. Yo también estoy enamorado de este librito, y aún entiendo que si acertamos a interesar al elemento cazador del país la venta podría ser buena" (M.D. 21/2/55). "Vázquez Zamora me entregó D. de un C. ¡lástima que Lorenzo, el bedel, no conociera esto, donde es posible bajar cien perdices en un día! Me gusta como queda el libro. Sólo lamento las inevitables erratas..." (M.D. Santiago de Chile 5/4/55). "Por aquí D. de un C. se vende como las rosquillas. Te aseguro que es algo sin precedentes" (M.D. Valladolid, 27/1/56). "A diario recibo carta de las gentes más dispares elogiando el libro... Cuando andaba con él siempre imaginé que tendría un público más restringido. Uno, verdaderamente, nunca sabe cuando va a acertar... A propósito de la inminente segunda edición, quisiera pedirte... la liquidación anticipada de mi porcentaje... Tengo una buena razón para hacer esto. Mi quinto hijo -Juan Domingo- nació hace cuatro días..." (M.D. Vall. 29/3/56). O aquel emotivo recuerdo de su padre: "Él me enseñó a amar todo cuanto en el mundo es más digno de amarse. Ahora me alegro especialmente de haberle dedicado el "Diario de un cazador" y me parece mentira que hace apenas unos meses "aún subía gallardamente sus 80 años ladera arriba..." (Vall. 6/8/55). Fotografías del escritor vallisoletano -una de cazador- y de otros escritores, reproducciones de las cubiertas de algunos libros y facsímiles manuscritos autógrafos, ilustran perfectamente este documento impagable, iluminado por esa prosa limpia y eficaz de don Miguel a cuyo lado no desentona la pluma directa de Vergés. Gracias.

Xavier TRIAS DE BES

MIGUEL DELIBES/ JOSEP VERGÉS

Correspondencia 1948-1986

Miguel Delibes
Josep Vergés
Correspondencia, 1948-1986



DESTINO

Colección Imago Mundi
ISBN: 84-233-3436-8
Código: 167758
Páginas: 448
Precio: 21,15 € / 22 €
Distribución: 3 de octubre



MIGUEL DELIBES (Valladolid, 1920). Se dio a conocer con el Premio Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*, 1947. Su extensa obra le ha valido numerosos galardones: el Nacional de Literatura, el de la Crítica, el Premio Nacional de las Letras y el Premio Cervantes de Literatura. En 1973 fue elegido miembro de la Real Academia. Su último libro es *El hereje*.

JOSEP VERGÉS (Palafurgell, 1910 – Barcelona, 2001) Es cofundador de la revista y de la editorial Destino. Publicó autores como Camilo José Cela, Gonzalo Torrente Ballester o George Orwell. Creó el Premio Nadal, que descubrió autores como Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité o Rafael Sánchez Ferlosio.

Nunca antes se había publicado en España la relación epistolar entre uno de los editores españoles más emblemáticos y uno de los más prestigiosos narradores españoles del siglo xx. Aparte de la inusitada fidelidad de Miguel Delibes, que nunca cambió de editor, esta correspondencia es un testimonio único, un retrato íntimo de la historia de España y de la consolidación, a través de varias décadas, de una amistad indisoluble.

“Hace unos años, poco antes de morir, Josep Vergés me envió unas carpetas con nuestra correspondencia de 40 años. Eran cartas contables y aburridas y las desestimé como posible objeto de edición. Posteriormente, al cambiar la dirección de Destino, me hicieron ver que nuestras cartas no eran solamente interesadas, sino que por debajo de ellas, se manifestaba el nacimiento floreciente de una amistad. Alguien me descubrió el hecho de que Vergés aceptara naturalmente la subida de mis derechos al 15% y de que yo no le exigiera destruir el ejemplar de obra completa con más de 300 erratas, eran indicios de que algo más importante que el dinero se cocía allí. Reparé entonces en que nuestra correspondencia no era solamente el enfrentamiento entre un rácano editor catalán y un rácano autor castellano cargado de hijos, como pensé en principio, sino un primer contacto entre dos hombres de buena voluntad unidos por el afecto antes que por los intereses y llamados a sostener una fraternidad vitalicia.

Aquí están estas cartas para que el lector juzgue.”

Miguel Delibes

EDICIONES DESTINO * Septiembre - Octubre 2002

Diagonal, 662, 7.ª planta, 08034 Barcelona. Tel. 93 496 70 01 Fax 93 496 70 02
 E-MAIL: edicionesdestino@stl.logiccontrol.es WEB: http://www.edestino.es



Áncora y Delfín

- Lourdes Ventura *El poeta sin párpados*
- Inês Pedrosa *En tus manos*
- Federico Andahazi *El secreto de los flamencos*
- Per Olov Enquist *La visita del médico de cámara*
- Henning Boëtius *Las cenizas del fénix*
- Rafael Sánchez Ferlosio *El testimonio de Yarfoz*

Imago Mundi

- Francisco Rico *El sueño del humanismo*
- Francisco Rico *Diez estudios de literatura y otras cosas*
- Louis Menand *El club de los metafísicos*
- Josep Pla *Israel, 1957*
- Miguel Delibes/Josep Vergés *Correspondencia 1948-1986*
- Tomás Bárbulo *La historia prohibida del Sáhara Español*
- Rafael Sánchez Ferlosio *Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado*
- Josep Pla/Camba/Gaziel/M. Chaves Nogales *Cuatro historias de la República*

Infantil y juvenil

- Yves Got *La escuela de Didó*
- Cornelia Funke *El señor de los ladrones*
- Sue Townsend *El diario secreto de Adrian Mole*
- Sue Townsend *Los crecientes dolores de Adrian Mole*

El Mundo del Arte

- Nigel Spivey *El arte etrusco*

Grandes libros ilustrados

- Richard H. Wilkins *Los templos del antiguo Egipto*



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES